

¿Das importancia a las cosas pequeñas? Son las que marcan la diferencia

Rebeca Reynaud

Los seres humanos acostumbramos a quejarnos de todo y a dar gracias de casi nada.

Habría que fomentar en nosotros la capacidad de ser felices. El Maestro Eckhart escribió: "Si le dices gracias a Dios por todas las alegrías que Él te da, ya no te quedaría tiempo para quejarte." (s. XIII-XIV). Se trata de encontrarle frescura al vivir diario, a fuerza de buscar esa lozanía en las pequeñas cosas.

Una película llamada El Secreto planteaba que para ser feliz se necesitaban dos cosas:

dar gracias por todo lo recibido y tener una meta presente fija, inamovible. Y si nos detenemos a pensar, muchas veces no damos gracias ³/₄ por la vida, por el agua, por el aire, por el desayuno o por un pequeño servicio ³/₄ porque tendemos a no valorar las pequeñas cosas cotidianas, y sólo les damos valor cuando sentimos su ausencia. Jamás celebramos la salida del sol, sólo lo añoramos cuando no se hace presente por varios días. Nos quejamos de la lluvia porque nos obliga a cargar con el paraguas y sólo le damos importancia cuando falta por unas horas en la casa.

Hay quienes se quejan de la monotonía de su vida o de su trabajo, y casi siempre lo achacan a factores externos, pocas veces se dan cuenta que el origen está en su falta de **pasión por la vida**. Es algo triste pasar por la vida dejándose llevar y sin tomar el timón. No hacen falta grandes cosas para poner pasión en lo que se hace, basta con la pequeña semilla de los detalles.

El amor humano crece o disminuye a base de detalles, desde acordarse de los aniversarios hasta el detalle de servicio cuando el otro está sano, decaído o enfermo. La mujer puede afanarse en cuidar los detalles en la comida, y el varón en mostrarse cariñoso y en traerle flores o sacarla a comer de cuando en cuando.

Mucha gente cree que se deben realizar grandes cosas para recibir el mérito de las gracias del cielo y no piensan que es lo contrario: en las labores ordinarias y sencillas es donde más recibimos esas gracias, no porque las merezcamos, sino por el amor infinito de Dios.

Dios se ha hecho pequeño y nos invita a amar con lo pequeño. La vida diaria puede estar repleta de sonrisas o de caras adustas, del detalle de la puntualidad o de la llegada tardía, de un pequeño ahorro que nos hace más sobrios o del gasto innecesario y descontrolado, de la palabra amable o de la respuesta brusca, de un modo de vestir agradable o de una indumentaria ofensiva, de una palabra de respeto a la opinión ajena o de un modo de contradecir airado, del buen hacer o de la chapuza, de la reacción paciente o de aquella molesta. La lista puede alargarse indefinidamente.

Paola Grossi Gondi es una pintora de Italia a la que le preguntan en una entrevista:

¾ Sus cuadros retratan las cosas pequeñas. ¿Se pueden considerar, en un cierto sentido, una metáfora del mensaje del Opus Dei?

¾ Escrivá nos ha invitado a descubrir la importancia de los detalles hechos por amor. Las cosas pequeñas en la vida ordinaria, son semejantes a aquellos pequeños detalles que se han de plasmar en la pintura.

¾ ¿Qué novedad ve en las cosas pequeñas?

¾ El infinito amor de Dios. Nosotros nos damos cuenta del amor de alguien a través de las pequeñas atenciones que tiene en nuestros encuentros. En los detalles, no en las grandes promesas. Así yo puedo sentir el amor de Dios a través de un simple rayo de sol que entra en mi habitación; una pequeña charca puede reflejar el cielo azul.

Son las cosas pequeñas hechas en una manera consistente las que crean los mayores impactos

Los cambios profundos no pasan instantáneamente. Un cambio profundo es el fruto de los pasos pequeños realizados en una manera consistente:

- Una inversión automática de un porcentaje de un sueldo puede generar una fortuna
- El resultado de ponerse los zapatos y ir a correr cada día lleva a tener una buena salud y un cuerpo sano
- Hacer equipo hace que un proyecto importante tenga un resultado exitoso
- Dedicar 20 minutos/día a la meditación ayuda mantener una mente sana

Un individuo progresa porque puede controlar y realizar las cosas rutinarias de la vida con tenacidad. La diferencia entre un diseño bueno y un diseño impresionante suele ser la atención al detalle que el diseñador ha aportado.

Las cosas pequeñas, hechas en una manera consistente, crean los mayores impactos en el amor, en la amistad y en el trabajo. En cambio, una actitud constantemente negativa puede tener consecuencias no deseadas con un impacto significativo. Es importante, como siempre, mantener una actitud positiva.

Cada día se producen pequeñas o grandes heridas en la relación laboral o familiar. Pequeños descuidos, faltas de delicadeza o contestaciones exasperadas que en un sólo día pueden afectar poco a la relación, pero que sumando pueden llegar a producir una herida grande y peligrosa. Normalmente las crisis matrimoniales no son resultado de grandes culpas, cuando éstas llegan, ya antes se han producido otras pequeñas que no se han curado.

Por eso es importante hacer un alto cada día y descubrir esos pequeños egoísmos, esa soberbia que nos lleva a no cultivar el amor y que debilita el afecto. Es la soberbia uno de los grandes enemigos de la convivencia. Por eso es bueno cultivar tanto el arte de pedir perdón como el de perdonar, sobre todo cuando se piense que se tiene razón. Sin duda la humildad siempre es buena compañera y nos hace más humanos.

Pablo Cabellos, de Las Provincias, Valencia, cuenta: En mis años universitarios me encontré estas palabras de Joan Maragall: "Esfuézate en tu quehacer como si de cada detalle que pienses, de cada palabra que dices, de cada golpe de martillo que des... dependiera la salvación de la humanidad, porque depende. Créetelo". Tomé nota de ellas porque sintonizaban muy bien con lo que yo trataba de aprender de Camino.

Álvaro d'Ors, dejó escrito: "*Qui curat parvus, magnus; qui autem magnus, parvus*" -el que cuida lo pequeño es grande; sin embargo, el que cuida lo grande es pequeño-. Es decir, no creía en aquellos que sólo buscan lo grande. Ahora que estamos en los Juegos Panamericanos, conecta con otro punto de *Camino*: "Me dices: cuando se presente la ocasión de hacer algo grande... ¿Entonces? ¿Pretendes hacerme creer, y creer tú seriamente, que podrás vencer en la Olimpiada sobrenatural, sin la diaria preparación, sin entrenamiento?".

En *Introducción al Cristianismo* se leen estas palabras del cardenal Ratzinger: "En un mundo que en el último término no es matemática, sino amor, *lo minimum es maximum*, lo más pequeño que pueda amar es lo más grande, (...) lo irrepetible, es también lo definitivo y lo supremo". Páginas atrás ha escrito que ese "maximum", que es Dios, sigue siéndolo cuando se ha hecho "minimum", hombre dedicado a las tareas más corrientes en el hogar de Nazaret.

En 1921, el periodista británico C.P. Scott acuñó la fórmula: "los hechos son sagrados; las opiniones, libres". Es verdad, en la vida de quien aspira a la santidad, hasta el hecho más pequeño puede ser sagrado.

Escribe **Teresa de Calcuta**: "No hay nada que sea pequeño a los ojos de Dios, y Él mismo se tomó la molestia de hacerlas para enseñarnos cómo actuar. Por eso se transformaron en infinitas".